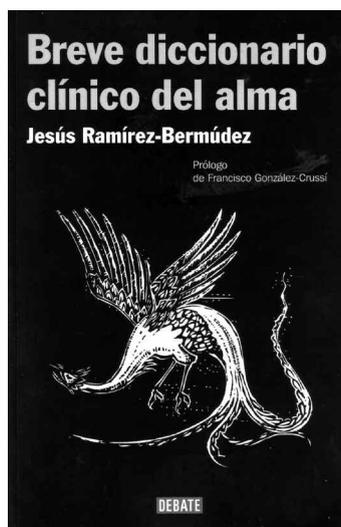


Espíritus helados del alma

Claudia Guillén

“Si el alma es una ilusión generada por operaciones de la materia, ¿no sería entonces la poesía de lo real?” se pregunta Jesús Ramírez-Bermúdez en *Breve diccionario clínico del alma*, publicado por Debate. Así, en cada apartado de este espléndido volumen, el lector se encontrará con enfermedades que se gestan en la mente y que, en algunos casos, nos pueden resultar conocidas. Quizás esta cercanía no sólo se trate de la pulcritud narrativa del doctor Ramírez-Bermúdez, sino de que estos ensayos aluden tanto a la mitología del alma como a los relatos que logran su desintegración. Es decir, la descripción de las patologías que se generan en la mente acaso nos integran en un mundo no del todo ajeno, y podría caber la posibilidad de que alguno de nosotros hayamos, por lo menos, sentido de cerca ciertos síntomas expuestos en este amplio mosaico narrativo, ya sea de primera mano o a través de la lectura de obras emblemáticas de la literatura, como es el caso de la novela de Stevenson *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*.

Breve diccionario clínico del alma se inserta en la tradición ensayística literaria, ya que dentro del propio cuerpo de cada uno de los textos se advierte la intención del autor por establecer un diálogo con el lector, intercalando algunas de sus ideas —junto con las de Italo Calvino, Montaigne, Paul Ricoeur, por mencionar algunos— respecto a las preocupaciones más inmediatas del hombre desde épocas remotas, y así desentrañar algunos mitos, y en otros casos sustentarlos: “De alguna forma, la psicosis se asemeja al reverso de la poesía, o ¿será tal vez como esa creación poética donde se ha suprimido la libertad, y donde se ha cristalizado la lejanía solitaria de poeta?”.



El libro abre con el prólogo del patólogo y también ensayista mexicano Francisco González-Crussí, quien destaca la puntualidad y el buen manejo de cada uno de los ensayos de *Breve diccionario clínico del alma*, que plasman diversas enfermedades mentales. Sin embargo, hace hincapié en que el alma no debe tomarse como la sustancia espiritual del individuo, sino como ese espacio donde se aglomeran los conocimientos, la memoria, los dolores y toda suerte de sensaciones que el ser humano experimenta al existir. Así pues, en el cerebro —tomado como el órgano del alma— se dan cierto tipo de actividades que trastocan la percepción cotidiana de lo “real”.

Mientras avanzaba en la lectura, me pregunté en varias ocasiones cuántos de estos casos clínicos que Ramírez-Bermúdez trasladó a sus ensayos podrían ser integrados dentro de la literatura de ficción y, más aún, en el género fantástico. El *alma*, tomando como premisa lo dicho por González-Crussí, es capaz de establecer los imaginarios más totalizadores y, por ende, muchas de estas experiencias médicas se podrían haber tras-

lado a la novela o al cuento. No obstante, el también novelista Ramírez-Bermúdez no sucumbió a la tentación y decidió llevar a cabo un ejercicio de rememoración ficcionalizada de su vasta experiencia en el campo de la medicina neuropsiquiátrica. Con ello, dotó a sus ensayos del punto de vista no sólo científico y racional, sino de la perspectiva humana del médico que dialoga con sus pacientes: los ve, los huele, los escucha, los toca; es decir, echa mano de todos los sentidos para reconocer a los individuos que acuden a él con las patologías que los aquejan.

Las constantes citas de autores y libros de la tradición literaria occidental, empezando por los griegos, le dan pie a Ramírez-Bermúdez para sustentar la estructura dialógica que se observa a lo largo del volumen, consiguiendo que el lector se vaya adentrando en la problematización de el *alma* a través de ejercicios tanto clínicos como literarios, que al unirse nos muestran a los pacientes tratados por el autor como una suerte de espíritus helados del alma que buscan encontrar su integración en el mundo “real”, ya de por sí trastocado por quienes vivimos en él.

Breve diccionario clínico del alma es un compendio compuesto, entre otros muchos temas, por las voces de quienes padecen “alegría patológica”, “tristeza profunda”, “substitución de un individuo por otro”, hasta configurar una verdadera fiesta de los sentidos que deja al lector a un tiempo perplejo y maravillado. Casos que devienen en relatos extraordinarios, narrados por la pluma aguda, profunda y reflexiva de Jesús Ramírez-Bermúdez. **U**

Jesús Ramírez-Bermúdez. *Breve diccionario clínico del alma*, Debate, México, 2010, 281 pp.